

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE CUENCA

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL



**Artículo académico: “La Chola Cuencana:
permanencia de manifestaciones culturales en Cuenca”**

Trabajo de grado previo a la obtención del título de
Licenciada en Comunicación Social

Autor:

Julia Priscila Tenesaca Castillo

Coautor:

Pedro Luciano Colángelo

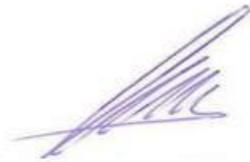
Cuenca- Ecuador

Abril - 2016

CERTIFICACIÓN

Lcdo. Pedro Luciano Colángelo, docente de la Universidad politécnica Salesiana, certifica haber revisado y dirigido el trabajo de titulación sobre el tema: “La Chola cuencana: permanencia de manifestaciones culturales en Cuenca” que fue elaborado por la estudiante Julia Priscila Tenesaca Castillo, bajo mi tutoría, habiendo cumplido con los requisitos metodológicos, teóricos prácticos e investigativos correspondientes.

Después de la revisión, análisis y corrección respectivos, autorizo su presentación para la sustentación del trabajo de titulación.



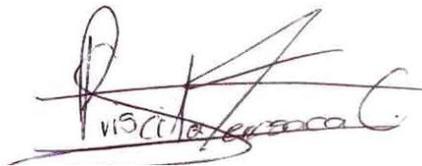
Lcdo. Pedro Luciano Colángelo

TUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Cuenca, Abril 2016

RESPONSABILIDAD

La estudiante Julia Priscila Tenesaca Castillo se responsabiliza de los contenidos teóricos y prácticos del presente trabajo de titulación, previo a la obtención del grado de Licenciado en Comunicación Social.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Julia Priscila Tenesaca C.', with a large, stylized flourish above the text.

JULIA PRISCILA TENESACA CASTILLO

C.I. 0105547624

CESIÓN DE DERECHOS

Yo Julia Priscila Tenesaca Castillo, con documento de identificación N° 0105547624, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de grado intitulado: “La Chola Cuencana: permanencia de manifestaciones culturales en Cuenca”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Comunicación Social, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



JULIA PRISCILA TENESACA CASTILLO

C.I. 0105547624

Cuenca- Ecuador

Abril-2016

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi director de tesis el licenciado, Pedro Luciano Colángelo, muchas gracias por haber dedicado su tiempo a mi proyecto de tesis, su conocimiento me ha ayudado de mucho para yo poder realizar mi tesis.

La Chola Cuencana: permanencia de manifestaciones culturales en Cuenca

RESUMEN

Este artículo académico trata acerca del origen de la Chola cuencana, antes de la década de 1950 y después del mismo, su vestimenta tradicional y varios elementos de cambio han ido surgiendo con el transcurso del tiempo hasta convertirse en la imagen cuencana, junto a ello sus costumbres y tradiciones, han estado presentes como parte de la identidad y el folclor de dicho personaje.

La Chola es el símbolo de la identidad, la elección de la Chola constituyen el espacio para valorar el aporte de la mujer campesina y la participación de todas las cuencanas, en las diversas tareas sociales y culturales, rescatando las tradiciones de Cuenca.

Durante el año de 1950 surge un cambio para la Chola cuencana, esta mujer pasa a ser una representación histórica para la ciudad, ya no es originaria del campo, es más bien un personaje revestido, caracterizada por usar un elegante traje típico elaborado en Cuenca.

PALABRAS CLAVES

Chola Cuencana; Folclor; Identidad; Tradición; Mestizaje Cultural

ABSTRACT

The academic article is about the origin of the Chola Cuencana before 1950 and thereafter, traditional dress and several elements of change have emerged in the course of time into the Cuenca image, along with that their customs and traditions have been present as part of the identity and folklore of that character.

The Chola is the symbol of identity, the choice of the Chola up the space to assess the contribution of rural women and the participation of all Cuenca, in the various social and cultural tasks, rescuing the traditions of Cuenca.

During 1950 a new change for Chola cuencana arises, this woman becomes a historical representation for the city, is no longer native to the area, it is rather a coated character, characterized by using an elegant costume made in Cuenca .

KEY WORDS

Chola Cuencana; Folklore; Identity; Tradition; Cultural miscegenation

INTRODUCCIÓN

La realización de este artículo académico sobre *La Chola cuencana y su permanencia como manifestación cultural en Cuenca*, en principio obedece a que soy una mujer cuencana y me siento identificada con ciertos aspectos de la vida cotidiana de la Chola, a pesar de que no he vivido sus experiencias de forma directa. Sin embargo, las actividades que históricamente cumplió este personaje en el campo fueron realizadas por mis antepasados directos.

Por otra parte, deseo analizar este tema y conocer los principales rasgos de la Chola cuencana a través de la investigación existente en varios artículos de Diego Arteaga Matute recogidos en *Sobre el origen de la Chola cuencana* (2002). Otros textos que de interés son: Mary Money, *La Mujer Andina en el Mestizaje La Chola Cuencana y Paceña en la Construcción de la Identidad siglos XVII-XX*; Carlos Ramírez Salcedo, *La clase chola en la sierra sur del Ecuador* (2013); y María Bacacela Gualán, *La Mujer Indígena y la Mujer Hispana en la Cultura* (2008). Estos textos se encuentran en las bibliotecas de la ciudad. No hay un conocimiento profundo sobre la realidad de la Chola, es por eso que en este trabajo quiero indagar críticamente sobre este tema.

Entre otros aspectos, se pretende, con este trabajo, desmitificar el personaje de la Chola cuencana. A pesar de que no tenía trabajo estable, llegaba a la ciudad, a los sectores de San Blas y San Sebastián, donde ciertos miembros de las élites les ofrecían trabajar por horas en sus casas. Sin embargo, como se ha manifestado en las entrevistas personales las Cholas no realizaban un solo trabajo sino varios: la agricultura, la venta en los mercados, los quehaceres domésticos, y muchas de ellas eran madres solteras; por ende, se obligaban más a trabajar para poder mantener a sus hijos.

Por estas razones este tema es de interés regional. La mujer vestida de Chola, hoy en día, representa a todas las cuencanas porque ha pasado a formar parte de nuestra identidad, tanto desde el punto de vista cotidiano como histórico-folclórico.

Por lo tanto, el principal objetivo de esta investigación consiste en analizar críticamente el personaje de la Chola cuencana, en el pasaje de la cotidianidad a figura folclórico-histórica. En segundo término, determinar el origen de las manifestaciones

culturales surgidas en torno al personaje de la Chola cuencana; por último, determinar los orígenes de la vestimenta, adornos y utensilios propios de ella.

Durante la presidencia Galo Plaza Lazo inició, en 1948, un gobierno de tipo popular,

en el sentido de que no era de etiqueta, sino de un hombre sencillo y bonachón que era, que se mezclaba con la gente cuando era de mezclarse, pero también se comportaba como un estadista cuando debía hacerlo. Él fue quien valoró a los indígenas de sus haciendas, y fue el pionero en hacer resaltar los valores de las diferentes comunidades y estratos sociales bajos. Se rompió el tabú de que los estratos medios e inferiores carecían de valores o eran insignificantes. Como agricultor que era había exaltado el valor de los estamentos inferiores. Los directivos del Centro Agrícola Cantonal de Cuenca resolvieron el 3 de noviembre de 1950 realizar un evento en el que haga concursar a cholos del lugar para elegir a la Chola más bonita como “Chola cuencana” (Ramírez Salcedo, 2013: 109).

Las múltiples tareas desarrolladas históricamente por la Chola cuencana fueron la agricultura, la artesanía, confección de ropa y los sombreros de paja toquilla, por lo que su mano de obra ha sido vista como característica de la mujer Cuencana. Sin embargo este personaje continúa vigente en la comunidad, aunque ya no es originaria, sino más bien pasó a convertirse en una representación imaginaria; por ello, entre otras cosas, la ciudad fue declarada por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El comité del Patrimonio Mundial inscribió, el 4 de diciembre de 1999, al Centro Histórico de Santa Ana de los cuatro Ríos de Cuenca, en la lista del Patrimonio Mundial conforme a lo establecido por la UNESCO desde 1972, en la convención para la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. La inscripción en esta lista confirma el valor Universal y Excepcional de este sitio que debe ser protegido para beneficio de la Humanidad (López, 2000: 20).

En la actualidad la Chola es solamente una joven vestida con el traje característico para representar a su parroquia. La Chola se ha ido convirtiendo en una figura emblemática de Cuenca, pero dejando a un lado a aquella señora campesina y humilde, para luego

transformarse en el personaje vestido con traje típico para presidir las fiestas de aniversario de la ciudad de Cuenca. Es decir que se ha producido un cambio en el personaje hasta transformarlo en un símbolo, en una figura folclórica. Borrero Vega (1996: 213) indica que

la presencia cultural de la mujer en el desarrollo sociocultural de Cuenca, se ha dado más bien dentro de un ámbito invisible, del quehacer cotidiano de la sociedad. Esta se manifiesta en el terreno de la transmisión de valores, de la identidad cultural y de la reproducción del tejido social, especialmente en redes de parentesco. Es en el mundo de la emoción, en él se crean y recrean símbolos y sentidos vitales de toda la construcción sociocultural. Este mundo ha sido tradicionalmente el campo de acción de las mujeres cuencanas.

La Chola, como parte de la identidad mestiza, ha sido considerada como un símbolo cultural característico de la ciudad de Cuenca, lo que ha permitido enlazar el pasado con el presente; es por ello que se fundieron las tradiciones de la década de 1950 con las actuales: hoy las Cholas se limitan a presidir las fiestas.

METODOLOGÍA

En el siguiente artículo académico *La Chola Cuencana: permanencia de las manifestaciones culturales* se aplicarán tres tipos de metodología de investigación: el análisis bibliográfico, la observación directa y entrevistas.

La investigación bibliográfica es un método hermenéutico que intenta comprender los hechos a través de libros, revistas u otros textos, lo que permite entender los personajes históricos y sus contextos de aparición.

Otro método que se aplicará en este tema es la observación directa con el fin de realizar una descripción exhaustiva del papel que juega el personaje en la actualidad. Esta se realizará en torno a la recopilación de datos sobre el tema de investigación, teniendo un fuerte cambio desde el año de 1950. Hoy es considerada como símbolo de identidad folclórico.

Por último, se realizarán entrevistas con el fin de conocer, de fuentes directas, opiniones acerca del origen, evolución y actualidad del personaje de la Chola cuencana.

1. CAPÍTULO I

UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LA CHOLA CUENCANA

Para acercarnos al estudio del origen de la Chola Cuencana, hay que situarnos en el contexto del mestizaje biológico y cultural que se inició en América con la llegada del europeo, quién trajo consigo al negro y que, junto al indio, habrían de dar origen a la Raza Cósmica (Arteaga Matute, 2002: 56-59).

En palabras de Rosario León Sánchez, “en nuestra sociedad, tradicionalmente, se han establecido términos que buscan minimizar a las personas y a través de estos términos la persona que lo dice pretende categorizarse en términos de superioridad ante los demás” (León Sánchez, 2005: 30).

La Chola Cuencana es una mujer arquetípica, fruto de la mezcla de sangre española con la indígena, es quién reúne todo lo bueno de la cultura hispano- colonial e indígena, de la ciudad y del campo. Ella simboliza la fertilidad y predica las cualidades del paisaje (Klaufus Christien, 2009: 65).

El término “Chola” –dice Diego Arteaga (2002) – se empezó a emplear a comienzos del siglo XVII y que fue en el barrio de San Sebastián en donde residían el mayor número de cholos seguidas en importancia por los barrios de San Blas y de Todos Santos.

Siguiendo a Arteaga (2002) y a Ramírez Salcedo (2013), en Cuenca la presencia de la Chola, ha estado considerada mediante dos perspectivas: de lo cotidiano a símbolo representativo de la ciudad. Lo que le dió fuerza a este personaje fue el trabajo a diario que la mujer cuencana tenía que realizar, ya sea en el ámbito rural y urbano; sus actividades han sido el papel fundamental para conseguir la figura representativa de todos los cuencanos.

En la ciudad de Cuenca existe el monumento de la Chola cuencana, como símbolo de representación de la identidad, y en homenaje a la mujer del pueblo. Está ubicada en el redondel denominado la Chola Cuencana; en la escultura de piedra se puede ver a una mujer con un cántaro de agua. La obra es de Federico Culebras.

La Chola cuencana es reconocida por el traje típico, muy colorido, que utilizan ciertas señoritas en los eventos que se realiza cada año en la ciudad; mientras que la Chola rural es conocida por las diversas acciones que realiza en la agricultura y por llevar puesta su vestimenta sencilla, no solo un día sino todos los días, porque ese fue su atuendo cotidiano. Este pasaje, entre lo tradicional histórico y lo tradicional representativo puede entenderse como folklore. El término proviene del inglés “folk”, que quiere decir pueblo, gente, raza y “lore”, que significa saber o ciencia; o sea, saber popular. William John Thoms, (1860).

Como ha escrito Jacinto Cordero Espinoza (2007: 10), el folklore es

una parte importante de la antropología cultural, que estudia al hombre y la obra del hombre: la cultura, que en definitiva no es sino el pueblo y su forma de vida, que se expresa en un sistema de ideas que se transmiten a través de símbolos como el lenguaje común, la escritura, el arte, la artesanía, los ritos, la religión, y se manifiesta también en la llamada cultura material: alimentación, vestido, vivienda, costumbres, en suma, la vida diaria de un pueblo. Lo que se cree y se crea.

En este mismo sentido, Arteaga, remitiéndose a la primera versión del Diccionario de la Lengua Española, el Diccionario de Autoridades (1726), sobre el origen de la Chola, dice que

el término mestizo significa animal de padre y madre de razas diferentes, de esta manera tenemos que se lo aplicó, en un primer momento, al resultado del cruce biológico entre animales, luego se lo haría y en ese mismo sentido, al ser humano, concretamente al resultado de la mezcla de blanco con el indio (Arteaga,2002: 58).

En lo que se refiere al papel de la mujer, refiere Bacacela Gualán (2008: 318-319) que las

mujeres son las médicas de la familia y de la comunidad. Saben curar del ojo, del malaire, infecciones y componer los huesos. Son las curanderas de la medicina natural. Cuando hay fiestas, la Chola es el eje principal. Ella dirige la preparación

de la comida y bebidas, los rituales. Ella asume la organización familiar, su papel central es de madre y responsable de la casa.

En el área rural la Chola es vista como tejedora, comadrona, conocedora de los secretos de las hierbas y representante de los valores de la cultura. Por lo que ha permitido un acercamiento a la sociedad por sus varios conocimientos culturales.

Todas las Cholas de los diferentes cantones de la ciudad son mujeres que se caracterizan por las particularidades propias de su región, especialmente por su vestimenta. El día de la elección, que es diferente en cada región, dependiendo de las fiestas del cantón, logrando rescatar ciertos aspectos de la cultura cuencana que realizaban los antepasados.

Esta serie de mestizajes, cambios, superposiciones de costumbres y sentidos dentro del seno de una cultura reciben el nombre de “hibridación”, término acuñado por el antropólogo Néstor García Canclini en la década de 1980. “Los estudios sobre hibridación modificaron el modo de hablar sobre identidad, cultura, diferencia, desigualdad, multiculturalidad, y sobre parejas organizadoras de los conflictos en las ciencias sociales: tradición-modernidad, norte-sur, local-global” (García Canclini, 2001). Los procesos de hibridación modifican las identidades. Este proceso ha sido analizado, entre otros, por el sociólogo de los Estudios Culturales, Stuart Hall (2003) para quien la identidad se forma a través de la vida, de las experiencias de su manera de interactuar y comunicarse con los otros, Hall señala que la cultura viene de la materia prima, ya que esta sólo se entiende al ser vivida.

La identidad es un proceso dinámico y en construcción, no es algo homogéneo, sino existente en tanto con la multiplicidad. Tiene que ver con las nociones de diferencia y pertenencia, al igual que con el territorio, pues dados los profundos cambios de posmodernidad, hay que entender que la identidad trasciende los límites territoriales de la nación y se encuentra más bien relacionada con los imaginarios, por lo que comprender la identidad en la actualidad, implica una nueva mirada sobre la nación, una mirada que priorice la temporalidad, siendo una gran ventaja de la posmodernidad, al contrario del racionalismo moderno, el hecho de que permite mayor apertura ante la diversidad y la subsistencia de la tradición (Aguilar García, 2010:152).

Como ya se dijo, uno de los trabajos que la Chola tuvo que realizar fue el cuidado de los animales; esa fue una labor casera: llevar diariamente a los animales a sus respectivos corrales, obtener yerba para alimentarlos y el pastoreo, lo que ha significado para la Chola desplazarse hacia diversos lugares lejanos en busca de yerba, y también realizaba la limpieza de los corrales.

La actividad que ha caracterizado a la Chola es la cocina. Por tal razón, tenía que ir a buscar leña a los cerros cercanos y caminar largas distancias cargándola. Las campesinas cocinaban en ollas de barro, y su comida fue siempre la de sus propias cosechas, especialmente granos como maíz, arvejas, habas, fréjoles, entre otros. Con el tiempo, la dieta de los campesinos fue variando, como resultado de procesos de hibridación cultural u otros más profundos tales como el reemplazo de ciertas comidas típicas por platos universales. Tal proceso es conocido, por muchos autores, como “aculturación”. Aguirre Beltrán (1957:14) define la aculturación como

un proceso de cambio que emerge del contacto de grupos que participan de culturas por el desarrollo compuesto de un conflicto de fuerzas entre formas de vida de sentido opuesto, que tiende a su total identificación y se manifiesta, objetivamente, en su existencia a niveles variados de contradicción es decir la aculturación es el contacto entre culturas, donde la cultura más fuerte es la que le impone a la débil.

Como ya se ha dicho, la Chola, con el objetivo de ganarse la vida, realizaba varios trabajos, entre ellos la crianza de niños, aunque a veces no tenía el tiempo suficiente para hacerlo, les pedía a sus hijas que la ayudaran con el cuidado.

Stuart Hall afirma que la identidad debe ser entendida como el punto de sutura entre los discursos, prácticas y procesos que producen subjetividades y que, por lo tanto, es relativa y volátil y subsumida a la voluntad del individuo. Nunca pueden estar cerradas o finiquitadas, sino en continuo cambio y evolución con transformaciones y articulaciones novedosas, es decir, siempre las identidades se superponen, contrastan y oponen entre ellas y son múltiplemente construidas a través de discursos antagónicos, superpuestos y yuxtapuestos, pues no son totalidades puras sino abiertas y los individuos pueden portar al

mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades. No son fijas ni aisladas, sino son procesos cambiantes, fragmentados y múltiples (Citado por Aguilar García, 1991: 152).

La tradición de la Chola cuencana es una forma de reinterpretación de los hechos de su diario vivir, de su estilo propio y único que tenía la Chola antes de la década de 1950, a una representación que desde entonces se viene realizando cada año, como símbolo característico de la ciudad de Cuenca. Hall afirma que

es solo a través del modo como nos representamos e imaginamos a nosotros mismos, que entendemos como estamos constituidos y quienes somos [...] Pues ninguna identidad cultural es producida del aire sino es producto de aquellas experiencias históricas, tradiciones, lenguajes perdidos y de los conocimientos de aquella gente e historias que no se escribieron, afirmando el autor que la identidad no se encuentra en el pasado por encontrar, sino en el futuro por construir (Citado por Aguilar García, 1991: 152).

La incorporación activa de las Cholas en la producción, como tejedoras de sombreros de paja toquilla, ha implicado una participación directa y efectiva con la conformación de varios de sus ingresos, para el mantenimiento de las economías campesinas, gran parte del trabajo ha recaído sobre la Chola. Si bien el tejido del sombrero ha sido uno de los trabajos que más ha constituido el sustento de la reproducción diaria familiar, siendo este un proceso muy productivo para las diferentes aéreas de la ciudad, debido a la existencia de la tradición artesanal. En *Rostros de los Barrios de Cuenca*, Parra Moreno (2010: 105) describe así al personaje:

Chola, dominguera, coquetona y en todo tiempo solicitada e infaltable en grandes solemnidades. Es la mujer coronada de amancay, que ostenta la puntillosa manzana por el capricho de tejido para poder exhibir con bolsicón bordado, zarcillos de filigrana y así se presenta atractiva, ceñido sobre su alto busto con el clásico paño de largo fleco teñido con primor.

El trabajo y aporte de la Chola en diferentes campos, asegura Bacacela Gualán, (2007: 319) ha permitido una mayor integración de lo femenino en nuestra sociedad, el proceso de cambio social ha hecho posible una mayor incidencia de la Chola en varios aspectos, ya sea desde el punto de vista tradicional (utilización de la vestimenta cotidiana

de los antepasados), como cultural (trabajos en el campo y ciudad) y económico (la venta en los mercados), lo que resalta la importancia de las cholitas en el desarrollo de la ciudad.

Renato Ortiz, en *Modernidad - Mundo e Identidades* (1987: 67), habla sobre los cambios que está sujeta una cultura a través de la red de comunicación. Según los investigadores estos cambios son lentos y paulatinos. Estas modificaciones, continúa el sociólogo brasileño, le son impuestas a la cultura pueden ser dentro o fuera de su territorio. Con la mundialización surge la desterritorialización de una comunidad; la juventud es una de las pioneras en construir sus identidades: escogen símbolos y signos encargados por el proceso de globalización.

De acuerdo a lo anterior, puede suponerse que la Chola permanece en la memoria de todos los cuencanos, pero como un personaje idealizado, “folclorizado”, figura representativa de Cuenca. Esta mujer, que hoy es estudiante, se presenta como una dama alegre, caracterizada por llevar una vestimenta muy colorida y primorosa; de esa forma es conocida por los azuayos, vale decir que se ha convertido en un personaje “típico”. No sobrevive en esa caracterización la Chola de campo, humilde, dedicada a sus hijos. Según Vintimilla Álvarez (2006: 35), resultaba “agradable ver como cada domingo los parques de Cuenca se vestían de banderas de paño bordado y chalinas multicolores que se agitaban con el movimiento de las caderas de nuestras cholitas, mientras paseaban entre coquetas y sonrojadas”.

Por otra parte, el principio del pluralismo es fundamental. Es una característica intrínseca y perdurable de las sociedades. Aguilar García (2010: 151) observa que “la afirmación de la identidad puede y debe ser un rasgo normal y saludable ante las presiones de la globalización”. Según esta autora, los factores identitarios actúan como detonante de conflictos solo cuando son manipulados con ese fin. La dominación de un grupo hacia otros no es deseable y puede provocar inestabilidad. Por otro lado, continúa, “construir una nación forzando la “homogeneización” tampoco es conveniente, ni deseable. No hay milagros, el mundo está cambiando, los problemas son nuevos y las soluciones deben serlo también” (Aguilar García 2010: 151-152). Toda sociedad tiene cultura, y toda cultura se manifiesta en una sociedad y es puesta en práctica por las personas que se interrelacionan y forman parte de ella. La cultura no es algo que se tiene o algo apropiable, es, por el

contrario, una producción colectiva, un universo de significados transmitidos a través de las generaciones y que está en constantes modificaciones.

Para Pizano (2004: 21) hoy las fiestas se encuentran amenazadas por factores como la globalización, el desarrollo económico, los desplazamientos voluntarios y forzosos, la escasez de recursos y en algunos casos por decisiones estatales y algunos de los principales riesgos tienen que ver con la irrupción del turismo internacional y la disyuntiva de organizar y promover fiestas para el turismo, la folclorización de la fiesta tradicional por decadencia de la sociedad, ligados al turismo convertidos en empresas comerciales.

En la actualidad las mujeres que representan a Cuenca son jóvenes de diferentes áreas rurales del cantón; todas ellas estudian en la ciudad y ya no ejercen labores rurales. Sin embargo, lucen la vestimenta para la elección de la Chola. Utilizan una pollera con varios bordados, una blusa blanca, el paño de ikat, el sombrero de paja toquilla, dos trenzas y varios accesorios; el traje es elegante. Las jóvenes se disfrazan para ese día y representan a la Chola cuencana. Una vez terminada la elección ellas vuelven a su entorno social habitual.

La técnica del ikat, término malasio que se refiere a un procedimiento de teñido selectivo de prendas, parece ya haber sido empleada en épocas precolombinas, siendo reintroducida en diversos lugares de América por los colonizadores. Esta técnica se emplea especialmente en el Ecuador para la fabricación del “paño” de la Chola cuencana y su procedimiento complejo y lento ha determinado una gradual reducción del número de artesanos dedicados a él (Sojos, 1982: 7).

La cultura constituye una dimensión fundamental del proceso de desarrollo y contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones; y que el desarrollo equilibrado solo será posible mediante la integración de los factores culturales dentro de una dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad (Aguilar García, 2010: 151).

En Cuenca, a más de elegir a una Reina de la Ciudad, se escoge a la Chola de acuerdo a los mismos parámetros. Esta mujer vestida de Chola cuencana se ha convertido en un personaje representativo únicamente para las festividades de Cuenca.¹

Durante las épocas festivas y tradicionales de la ciudad, como el Pase del Niño, la Navidad, fiestas de fundación e independencia se puede apreciar a las Cholas cuencanas con su respectiva vestimenta. Gran parte de las mujeres se visten de cholas como un recuerdo idealizado de lo que fue la mujer cuencana, pero ahora como una forma de identificación de Cuenca.

García Canclini, en *Culturas Híbridas* (1989: 191 - 192), sostiene que

es difícil entender cómo es que las artesanías se mantienen y siguen creciendo cuando apenas representan cifras ínfimas del producto interno fruto de los países productores y encuentra su explicación afirmando que la subsistencia de la artesanía se debe a la no homogeneización de su objetos, a la variedad de sus diseños y que todas encierran elementos tradicionales e identitarios de las localidades y que ventajosamente muchas de estas ramas artesanales y del folklore crecen últimamente, debido a la promoción y difusión que se ha dado en los últimos tiempos, ya sea para crear empleos y que disminuya la migración campo-ciudad, como para fomentar la exportación de bienes tradicionales, atraer el turismo y aprovechar el prestigio histórico y popular que las artesanías tienen en la actualidad.

La cultura popular en la provincia del Azuay está claramente identificada en muchas de sus celebraciones y fiestas. La gran mayoría son de carácter conmemorativo religioso y, para Aguilar (2010: 154), estas manifestaciones son la mejor manera de ofrecer tributo a la divinidad o a un santo religioso en particular, por lo que dicha cultura popular se interrelaciona con la cultura en sí; y si bien existen algunas diferencias entre los distintos cantones y parroquias que conforman la provincia, también se encuentran rasgos comunes que las cohesionan y las hacen perfectamente diferenciables y a su vez identificables. En

¹ Este certamen no solo se realiza en Cuenca sino también en Azogues como la cholita Azogueña.

las manifestaciones de la cultura popular en Cuenca sobreviven factores que pueden considerarse de raíz étnica: vocablos, religiosidad, alimentación, etc.

La etnicidad es, para Paul Litte (1992: 17), “una de las identidades sociales más importantes de la sociedad humana. La etnicidad de un grupo se establece en base de sus expresiones culturales más profundas tales como el idioma, la religión que practica, la vestimenta, la tierra que ocupa, y la comida”. Por su parte, María Bacacela Gualán (2007: 318) observa que a la mujer indígena “no se la conoce en la historia como «feminista» sino más bien como sembradora, como madre, esposa, educadora, diseñadora de trajes, trabajadora en joyas, como guerrera de la identidad cultural de ciertos pueblos”. Como se evidencia, los cambios sufridos por la Chola la han llevado a convertirse en un personaje que se ha ido visibilizando como folclórico, típico, trasplantado de su entorno histórico.

La relación campo-ciudad, en la provincia, siempre fue una relación de servidumbre: Cuenca, aristocracia y feudal necesitaba ser servida y especializó los pueblos de su alrededor como proveedores de mano de obra para servicios públicos y domésticos de la ciudad (indios zapateros, indios carpinteros, indios barrenderos, indias empleadas domésticas). El proceso de transformación vino de indio a campesino, de campesino a artesano (Solís, 1992: 47-48).

Desde sus orígenes, la ciudad de Cuenca se convirtió en un espacio de mestizaje. En términos de Albornoz Cabanillas (1950: 2)

Cuenca es una de las ciudades más antiguas e importantes del Ecuador. La fundó el Virrey Hurtado de Mendoza en el año de 1557, Cuenca la cuna de Huayna Cápac, el más grande de los Monarcas del Imperio Inca, mandó a edificar suntuosos templos y palacios, cuya magnificencia ponderan los cronistas, hoy quedan grandes vestigios en diversos sitios.

Según el testimonio de Teresa Machisaca (2015), de 56 años, vecina de la parroquia Turi, cuando ella tenía aproximadamente 12 años trabajaba en el campo con su madre, su abuela y sus vecinas; realizaban el cultivo de maíz en varios terrenos. Ellas sembraban durante los meses de octubre y noviembre porque en esas fechas se realizaba la labranza con la yunta, pero también lo hacían con el pico, sus labores lo terminaban en 15 días, y

luego de eso como de manera de agradecimiento a las personas que han colaborado en la siembra, la dueña del terreno realizaba un almuerzo para todas las personas, la comida consistía en el asado de cuyes el caldo de gallina la chicha el mote y las habas que no podía faltar en la mesa de sus hogares. A más de maíz también sembraban varias verduras porque podían hacerlo en cualquier temporada del año, para luego venderlo en el mercado 10 de Agosto y con ese dinero de las ventas compraban algunas cosas para su comida diaria.

Julia Lojano, de 60 años, cuenta que dedicaba su tiempo a la agricultura (2015). Ella no tenía terrenos, por lo que pedía a su vecinas que le den trabajo, su esposo viajó a los Estados Unidos porque no tenían suficiente dinero para poder mantener a sus cinco hijos. Su esposo se fue y nunca más volvió, se olvidó de sus hijos y de ella, por lo que doña Julia se quedó sola. Tuvo que trabajar en lo que fuera para que sus hijos tuvieran algo que comer, decidió ir al centro de la ciudad en busca de trabajo donde la señora Judith Aguirre tenía una casa cerca del parque San Sebastián; Julia cuidaba a los hijos de la señora Judith y también arreglaba la casa, era muy buena con ella a veces le mandaba pronto a su casa para que ella también cuide a sus hijos que se quedaban solos, Judith le pagaba cinco sucres y a más de pagarle también le regalaba comida y ropa usada para sus pequeños hijos.

CAPÍTULO II

VESTIMETA TRADICIONAL DE LA CHOLA CUENCANA

Los orígenes de los atuendos de la Chola cuencana se remontan a la segunda mitad del siglo XVII, es una vestimenta que se caracterizaba por la “proliferación de bordados en tonos multicolores que con variaciones se ha mantenido hasta la actualidad” (Arteaga Matute, 2002: 25). Esta vestimenta fue utilizada tanto en los sectores rurales como urbanos de esta región:

se identificaba por colores vivos, las indumentarias de las cholos son similares para los días ordinarios de trabajo y para los de la fiesta, para cuando ellas solían tener un compromiso social, utilizaban las polleras de mejor calidad de tela, esta pollera era muy distinta que a la de diario, porque estaba elaborada con una tela muy fina y con diversos bordados y adornos (Arteaga, 2002:39).

La historiadora Mary Money (2010: 187) agrega que,

durante el siglo XVII, muchas mujeres nativas de las parroquias y la periferia de la ciudad de Cuenca vistieron combinando con piezas de ropa de uso ancestral y de Chola. Ambas prendas fueron el atavió de la “india criolla”, “mestiza en habito de india” llamadas también cholos. Mientras, las descendientes de la mezcla sanguínea de españoles e indias, por su nacimiento ya habían logrado el estatus de cholos “naturales de Cuenca”, quienes, probablemente, ya no usaron piezas de la ropa ancestral.

Las cholos de Cuenca vestían faldellín, prenda que también la llevaban las mujeres blancas y las indias aristócratas; pero, como indica Arteaga Matute (2002: 59), “la diferencia étnica estuvo en el tipo de tela usado en su elaboración, igual cosa se puede de la pollera, ropa de estilo europeo presente ya en la Grecia clásica, y que se la puede extender, en cuanto a su uso, inclusive a las negras”; algunas, en cambio, usaban ciertas prendas indígenas tales como “la liglla y el anaco, otras, tenían entre su indumentaria al paño de cabeza, propio de la nobleza aborígen” (Arteaga Matute, 2002: 59).

Money (2010: 189), añade mayores detalles de la vestimenta: “El bolsicón, llamado también pollera, ha sido confeccionado de telas finas como astracán, terciopelo y

sedas, en colores rosa, celeste y beige. Varios centros blancos y de colores brillantes, para lucir cotidianamente y en grandes ocasiones constituyen su donaire”.

Los investigadores coinciden en que en la época republicana, en cambio, existen menor número de materiales para la elaboración de las polleras. Arteaga Matute (2007: 232) señala que en las polleras de entonces

prima el uso de la bayeta que ha permanecido manejada hasta la actualidad, fundamentalmente para la gente de los sectores rurales, ya que su uso ha quedado restringido a las mujeres aborígenes, aunque en la segunda mitad del siglo XIX, una que otra señora también la usaba en la zona urbana de Cuenca.

A lo largo del siglo XIX, y como consecuencia de sucesivos mestizajes, la Chola se fue acoplando a las formas de vestir propias del ámbito urbano, conservando sin embargo sus rasgos distintivos. No era siempre exactamente el mismo atuendo; en el trabajo cotidiano primaba, como es de suponer, una pollera sencilla y liviana, sin profusión de adornos. En cambio, en ocasiones especiales o festivas, la Chola vestía pollera con colores vivos y adornos bordados. En este sentido, Claudio Malo González (1998: 28) dice:

La elegancia de la ropa entre las cholos, más que en cambios en las características de las prendas se manifiesta en la mejor calidad de las mismas, la doble pollera (bolsicón y centro) de diversos colores, que coquetamente muestra la parte baja del centro, llamativamente bordada en su circunferencia inferior; la complejidad de los bordados o adornos de las blusas, la calidad y colorido de los paños, el sombrero de paja, elementos que distinguen lo cotidiano de lo festivo.

La Chola cuencana complementaba su indumentaria con dos prendas: el llamado “pañito de ikat” y el “sombrero de paja toquilla”: “El paño se teje en el telar de cintura utilizando fibras de algodón o lana previamente tinturada con la técnica del ikat. El color depende del material usado; así el de algodón es blanco con azul, y el de lana, rosado, verde o azul con negro” (Sojos Mata 1982: 19). Dos polleras utilizaba la Chola; una interior con muchos bordados, y otra exterior igualmente con diversos adornos; cabe destacar que las polleras eran muy pesadas, pero ellas se sentían bien al lucir su vestimenta tradicional.

Vestía también una blusa blanca manga corta y escote ajustado al cuerpo con diversos adornos, confeccionada en seda, que llevaba puesta la Chola. El color predominante fue el blanco, pero también otros colores sobresalían, aunque muy poco:

El paño de ikat estaba adornado con figuras de escudos y nombres, todo dependía del gusto de las cholos debido a que ellas mismas elaboraban sus prendas, existen paños desde los más sencillos hasta los más refinados. Hoy, en la elección de la Chola cuencana, se puede apreciar que toda su vestimenta es muy elegante, diseñada para la ocasión y “única” de Cuenca. El Ikat es una técnica conocida en la mayoría de las provincias serranas. De esta manera “se tiñen las urdiembres, de lana, o algodón, para cobijas, ponchos y macanas, y a los tejidos que tienen esta forma de decoración se los conoce como cobijas amarradas, ponchos de llamas, etc” (Jaramillo Cisneros, 1985:15).

También la vestimenta de la Chola cuencana está presente en otras festividades de la ciudad, como en el pase del niño, en cuyo ámbito toma el lugar de personaje típico. Observa Sojos Mata (1982: 26) que

los personajes importantes de esta procesión religiosa popular; son admitidos para esta presentación niños, niñas de 2 a 10 años; representan la categoría social y económica de su familia, dando lugar a una competencia; están lujosamente vestidos con polleras, lligllas y ponchos bordados con seda, mullos y lentejuelas sobre terciopelo, caballos adornados con pan, frutas, y vino, a veces con licores, caramelos y galletas. Llevan sombreros de paja toquilla sobre los cuales pegan billetes de alto valor.

La misma autora describe los adornos que solían portar estos personajes. Indica que la joyería era la tradicional de algunas comunidades de los Andes:

tupos o prendedores de las provincias de Imbabura, Chimborazo, Cañar, Azuay y Loja; aretes con diferentes técnicas de elaboración como vaciado, cincelado, burilado, filigrana, etc, finalmente trabajos en forma artesanal. Estas prendas se vienen usando desde épocas muy remotas, en la actualidad se han introducido nuevos modelos (Sojos Mata, 1982: 28).

Uno de los materiales más utilizados históricamente para la confección de indumentaria en la provincia del Azuay es la paja toquilla. Esta es una “especie de palmera sin tronco cuyas hojas en forma de abanico salen desde el suelo hallándose sostenida por largos pecíolos cilíndricos” (Aguilar, 1991: 53). Estas plantas tienen hojas cuyo ancho alcanza entre dos y tres metros de largo. La parte exterior de la hoja –continúa Aguilar García (1991: 53) “es de color verde, en cambio, que el centro de la misma es de un color blanco marfil o blanco perla, que es de la parte de la cual se obtiene la paja para la fabricación de los sombreros”. El sombrero de paja toquilla

está formado por una plantilla de forma circular, por cuyo centro se comienza el tejido; la copa, que es modelada en una horma, y, por último, la falda de diferentes tamaños según el modelado. Todo este trabajo ejecuta el artesano combinando su labor con las tareas agrícolas u otras” (Sojos, 1982: 18).

La artesanía de los sombreros de paja toquilla es una manufactura que requiere de poco tiempo para el aprendizaje, poca fuerza material, poco capital y escasos utensilios y herramientas. Esta condición posibilita que cualquier persona pueda realizar este oficio, lo que, indica Aguilar (1991) efectivamente sucedió en la época del auge toquillero, durante las dos primeras décadas del siglo XX. Fue entonces la época en la que las provincias de Azuay y Cañar “se convirtieron en un taller manufacturero de sombreros de paja toquilla, pero en la actualidad más del 90% de la mano de obra pertenece al sexo femenino que sigue realizando esta artesanía como complemento o ayuda al presupuesto familiar” (Aguilar García 1991:55).

Los sombreros de paja toquilla se tejen en el Ecuador desde el siglo XVIII y continúan tejiéndose hasta hoy. Estos sombreros, que históricamente fueron blancos, constituyen “un producto artesanal muy apreciado, no solamente en este país sino en muchos a los cuales se exportan” (Sojos Mata, 1982:18).

La mujer era la diseñadora del material textil, combinando los colores con aspectos vivos, de la naturaleza., “con una gran capacidad creadora, haciendo de estos trabajos verdaderas obras de arte. Por tanto, la mujer fue el elemento de integración comunitaria y administradora económica, que cumplía un trabajo calificado de acuerdo a su condición física” (Bacacela Gualán 1992: 87).

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DE CAMBIO

La cultura de un pueblo no es algo estático, que surge y se mantiene igual, sino que va evolucionando con el pasar de los años; es decir que va cambiando y adoptando nuevas identidades. En referencia a este particular, García Canclini (2006) indica que

en la actualidad, la cultura no deja de presentar todo lo anterior, sino que a ella se suma el punto de vista de las inversiones, los mercados y el consumo; la cultura ha llegado a convertirse en una industria de producción que se ve afectada por los cambios tecnológicos y económicos [...] (citado por Cusco, 2015: 27).

Como ya se ha señalado, durante la década de 1950 se elegía a las cholitas de diferentes parroquias de la Ciudad, con la finalidad de que representara al área rural. Esto significa que, hoy en día ya no tenemos el mismo imaginario sobre la Chola como figura histórica; las actuales son mujeres jóvenes de entre 17 y 23 años, estudiantes universitarias, que en los actos conmemorativos lucen el colorido vestuario típico. Esta caracterización las convierte, sin serlo necesariamente, en personajes identificados con la cultura rural del cantón. La transformación convierte al personaje histórico, cotidiano, en una especie de *disfraz*, en un personaje que *actúa* de Chola ya sin serlo.

En la actualidad ya no se observa en las universidades y colegios mujeres vestidas de Cholas cuencanas. Únicamente se las ve con esta vestimenta a mujeres del campo, en diferentes áreas, ya sea en su trabajo como tejedoras, en los mercados, e incluso en la ciudad. Sin embargo, actualmente son muy pocas las mujeres jóvenes vestidas de cholitas. Esta situación obedece a aquello que García Canclini (2006) definió como hibridación cultural, dentro de la cual la cultura más fuerte opaca a la más débil en un proceso de producción de hegemonía.

Las formas de producción de identidad están en continuo cambio. Han surgido diversos aspectos como la de mirar hacia otros horizontes; hoy la gran parte de los habitantes de Cuenca se viste con jeans, camisetas, gorras de béisbol, zapatos deportivos, porque poco a poco se ha ido imponiendo nuevas prácticas sociales. Es así que la

vestimenta tradicional quedó únicamente para las festividades cuencanas y otros actos que se realizan durante el año.

Por último resta analizar brevemente el papel de la mujer cuencana desde el siglo XX hasta la actualidad. No solamente fue relegada la Chola por su condición de indígena y mujer, sino que las actividades femeninas estuvieron, casi siempre, ensombrecidas por el papel del hombre.

Sin embargo, entre los principales aportes de la mujer a la cultura colonial y republicana esta la educación; algunas de ellas fueron además empresarias y comerciantes. Durante el siglo XIX, “indudablemente sobresale dentro de la producción literaria Dolores Veintimilla de Galindo nacida en Quito en 1882, para algunos autores la iniciadora del movimiento romántico del Ecuador” (Borrero Vega, 1998:176). Ya a mediados del siglo XX, la participación de la Chola en el ámbito educativo fue creciendo y tomando fuerza hasta lograr el pleno derecho al estudio. Actualmente puedan desempeñarse como mujeres profesionales, ya no solo dedicadas al campo sino también a la instrucción, por lo que se dejó de lado los insultos, incluso el racismo de que por ser Chola mestiza, no podía acceder a las aulas, por lo que todos han tenido y tienen el derecho de estudiar y de esforzarse.

La subordinación de las mujeres a los valores masculinos permaneció hasta la década de 1970, y a partir de 1980 cobró importancia la discusión sobre el fortalecimiento y la diferencia, y el reconocimiento de diversidad, clase, etnia, sexo. Desde la década 1990, la mujer indígena y campesina comienza a trabajar en la ciudad. Como indica Borrero Vega (1998:174),

el proceso de modernización y cambio social ha hecho posible una mayor presencia femenina en diferentes espacios y actividades: desde lo económico hasta lo cultural; lo político, el arte, la literatura. A pesar de la ausencia de información histórica, se puede decir que desde la conquista hasta la independencia, y, posteriormente, durante todo el siglo diecinueve, así como en la época contemporánea, esta presencia es una característica recurrente, importante, sensible y creadora en la historia comarcana.

El derecho a participar activamente en la vida política y en la toma de decisiones en la sociedad, ha estado tradicionalmente restringido para las mujeres, debido a los condicionantes de género y a la creencia de que no tenían aptitudes o no estaban preparadas, sin embargo,

uno de los rasgos más característicos del fin del milenio en la ciudad de Cuenca ha sido la irrupción de la mujeres en espacios públicos tradicionalmente masculinos; en este caso, concretamente, la concejalía, como un cargo cuya función es la de canalizar hacia la Municipalidad las necesidades ciudadanas (Carrasco Aguilar, 2010: 116).

En lo que se refiere a la labor de las campesinas, por ejemplo las artesanías ya no pueden ser vistas únicamente como productos de indios y de campesinos, pues si bien eran antes de los sectores populares los que tradicionalmente las hacían y las usaban, “hoy encuentran un escenario geográfico más amplio” Aguilar, 2010:153); las elaboran también gente de la ciudad y son adquiridas por todas aquellas personas, turistas y gente conocedora de estos trabajos, que “reconocen que es un objeto único, hecho a mano, con un valor identitario que es necesario valorarlo y mantenerlo” (Aguilar García, 2010:153).

Los vestidos cambian, se alteran y se adaptan a los nuevos tiempos, se llevan a la moda,

a la manera o modo temporal y limitante de ser o hacer. Quizá por esta persistencia en el vestido, como por lo demás, en la comida, la vivienda o las creencias, la gente popular no accede a la moda ni practica los modales que los demás pretendemos (Martínez Espinosa, 1984: 89).

Vinicio Ordoñez, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, dice que a la Chola se puede abordar desde dos puntos de vista; primero como identidad cuencana y segundo como elementos que adornan a la Chola, el atuendo típico y los accesorios con los cuales esta revestida. “De acuerdo a la identidad cuando llegaron los españoles hubo toda una imposición cultural un dominio, muchos historiadores dicen que se dieron tres tipos de dominación, la dominación masculina, dominio religioso, y un dominio ejercido sobre la persona” (Ordóñez, 2015).

Ordóñez (2015) indica que la palabra *chola* fue despectiva, un insulto hacia la gente pobre del campo, utilizado por las personas adineradas, y no solo se les decía cholos sino también *mitayas*, *longas campesinas*, en cambio hoy es un rasgo representativo de Cuenca por lo que de a poco se ha frenado este atrevimiento hacia ellas.

Los dueños de las haciendas vendían sus caudales que incluían a la campesina por lo que no respetaban sus derechos y estaban consideradas como unos animales u objetos que se podían hacer con ellas lo que se quisiera; y cuando una campesina se casaba, la primera relación sexual que tenía era con el patrón mas no con su futuro esposo el campesino.

Por otra parte, señala Ordóñez (2015) durante la entrevista, que la poeta Dolores Vintimilla de Galindo fue muy criticada por los hombres se decía que la poesía era solamente para los hombres y no para las mujeres, entonces podemos ver que surge el machismo y la discriminación, dejando a una lado la oportunidad de las mujeres que puedan incursionar en el mundo de la educación:

Siempre ha habido la migración de campo a la ciudad por los diferentes factores: como la búsqueda de trabajo para generar ingresos en sus hogares para poder subsistir a diario. Ahora vemos a mujeres del campo que utilizan jeans y camisetas porque la sociedad los devoró todos sus patrones culturales, sociales y religiosos rápidamente fueron absorbidos por la humanidad (Ordóñez, 2015).

CONCLUSIONES

La Chola se ha ido convirtiendo, acaso a su pesar, en la identidad cuencana. Hoy se la conoce como una figura única y representativa de la ciudad de Cuenca, por lo que su tradición continua vigente en varias parroquias de la urbe. Pero cada vez escasean más las mujeres vestidas de cholas que cultivan la tierra y venden sus productos en los mercados, y otras dedicadas a la elaboración del traje típico.

La Chola, antes de la década de 1950, no poseía reconocimiento alguno; y la palabra *chola* era más bien para insultarlas porque muchas de ellas no tenían educación formal, y en ciertos casos no eran aceptadas dentro de la sociedad.

Las culturas de nuestros antepasados ya no son las mismas porque las mujeres pasaron a formar parte de la vida social urbana. Hoy se ve muy poco a las mujeres que se dedican exclusivamente a las actividades agrícolas, ya que las grandes ciudades han absorbido, entre otra, esa actividad.

Por otra parte, con el paso del tiempo, fue rompiéndose el tabú de que por ser Chola, la mujer campesina no tenía derechos. A partir de los últimos años pasó a ser visibilizada como personaje tradicional y logró convertirse en sujeto de derechos. En la actualidad, la Chola Cuencana es vista como una mujer emblemática de Cuenca; pero no debe olvidarse que hasta no hace mucho tiempo, esta mujer trabajaba arduamente en diferentes sectores de la ciudad y de esta manera lograba que sus hijos tuvieran educación, alimentación y vestimenta.

Azuay es una provincia poblada por indígenas, campesinos y blanco-mestizos; es una provincia pluricultural y multiétnica, con mujeres de campo que, con esfuerzo y paciencia, realizaron grandes aportes en la construcción de la sociedad cuencana. Como escribe María Bacacela Gualán (2007: 311), “la historia no solo la hacen las grandes figuras, la hacen las mujeres y hombres que habitan la urbe”.

En la actualidad, la vestimenta tradicional de la Chola se ha convertido en un disfraz, ya que ese atuendo se usa únicamente para presidir las fiestas conmemorativas de la ciudad, que se realiza cada año.

Finalmente, la identidad y ciertos rasgos culturales no se han perdido en la ciudad de Cuenca sino que, producto de las migraciones, influencias culturales resultantes de la globalización y el conocimiento de otras identidades, costumbres y sentidos sociales, a través de los medios masivos, han sufrido cambios. Estos cambios obedecen, fundamentalmente, a sucesivas adaptaciones cuyo fin es la permanencia. Entonces, es posible que la vestimenta tradicional de la Chola nunca desaparezca, aunque folclorizado, porque ese atuendo ya es un símbolo que ha adoptado la ciudad de Cuenca.

Julia Priscila Tenesaca Castillo,
Cuenca, octubre de 2015 – enero de 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- **Aguilar García, María Leonor** (2010). “*Cultura Popular y Artesanías. Historia de la provincia del Azuay estudio de casos*”, II Encuentro Nacional de Historia de la Provincia del Azuay. Catedra Abierta n° 4. Cuenca. Prefectura del Azuay/Universidad de Cuenca. 2010.
- **Aguilar García, María Leonor.** (1991). “*Los Sombreros de Paja Toquilla. Artesanías de América*”. Revista *CIDAP* n° 35. Cuenca- agosto 1991.
- **Aguirre Beltrán, G.** (1957). *El proceso de aculturación*. Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones.
- **Albornoz Cabanillas, Victor Manuel** (1950). *Cuenca, ciudad para todos: su cultura, belleza y laboriosidad*. Municipalidad de Cuenca.
- **Arteaga Matute Diego.** (2007). “*La Chola Cuencana*”. En *Artesanías de América* n° 65. Cuenca diciembre 2007.
- **Arteaga Matute, Diego.** (2002). “*Sobre el Origen de la Chola Cuencana*”. En *ARCA* n° 1. Cuenca, julio-diciembre 2002.
- **Arteaga Matute, Diego.** (2014). “*La Chola Cuencana*”, en revista *Universidad Verdad*. Cuenca Universidad del Azuay. Cuenca, agosto de 2014, n° 64.
- **Bacacela Gualán, María** (1992). “*La Cosmovisión Indígena Sobre la Mujer*” en revista *Cántaro*. Cuenca- diciembre de 1992.
- **Bacacela Gualán, María** (2007). “*La Mujer Indígena y la Mujer Hispana en la Cultura Azuaya*”. Encuentro Nacional Sobre Historia del Azuay. Cuenca, Prefectura Provincial del Azuay, 2007.
- **Borrero Vega, Ana Luz** (1996) “*Presencia de la Mujer en el Desarrollo de Cuenca y la Región*”. En **Borrero Vega, Ana Luz.** *Estudios, Crónicas y Relatos de Nuestra Tierra*. Cuenca, Universidad de Cuenca - Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- **Borrero Vega, Ana Luz** (1998). *Mujeres en la Región Cuenca y el Azuay. Cuenca de los Andes*. Cuenca, I. Municipalidad de Cuenca - Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- **Carrasco Aguilar, Ximena** (2010). “*Cuenca, Mujeres y Gobierno Local: La Transición hacia el Nuevo Milenio*”. En **VV. AA.** *Historia de la Provincia del*

Azuay: estudio de casos. II Encuentro Nacional de Historia de la Provincia del Azuay. Cuenca Prefectura del Azuay/Universidad de Cuenca 2010. *Catedra Abierta* n° 4.

- **Cordero Espinosa, Jacinto** (2007) “*El trabajo del Instituto Azuayo de Folclore*” Revista *YACHAC*, s.n.
- **Cusco, Diana** (2015). *Permanencia y cambios en el Pase del Niño Viajero: Una mirada socio histórica*. Tesis de Licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, 2015, mimeo.
- **García Canclini Néstor** (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Buenos Aires, Paidós.
- **Jaramillo Cisneros, Hernán** (1985). “*Textiles Artesanales de la Sierra del Ecuador*”. En revista *Artesanías de América*. Cuenca, mayo de 1985, n°18.
- **Klaufus, Christien** (2009). *Construir la Ciudad Andina Planificación y Autoconstrucción en Riobamba y Cuenca*. Quito, Abya-Yala/FLACSO.
- **León Sánchez, Rosario** (2005). “*La cultura montubia y chola*” en Revista Cultural *Spondylus*, n° 12. Portoviejo, Marzo de 2005.
- **Little Paul** (1992). “*Identidades Sociales, una Guía Básica*” en *Cántaro*. Cuenca-diciembre de 1992.
- **Lojano, Julia** (2015). Entrevista personal realizada el 18 de diciembre del 2015.
- **López Monsalve, Rodrigo** (2003). *Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Cuenca, Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.
- **Machisaca, Teresa** (2015). Entrevista personal realizada el 29 de diciembre del 2015.
- **Malo González Claudio**. (1998). “*Cultura Popular en Cuenca*”. En Revista *Cuenca de los Andes*. I. Municipalidad de Cuenca - Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- **Martínez Espinosa, Gerardo** (1984). “*Indumentaria Tradicional. El Escritor y el Artesano*”, en Revista *Artesanías de América* n° 16.
- **Money Mary** (2010). “*La Mujer Andina en el Mestizaje: La Chola Cuencana y Paceña en la Construcción de la Identidad (Siglos XVII- XX)*”, en **VV. AA.**

Historia de la Provincia del Azuay: Estudio de Casos. II Encuentro Nacional. Cuenca Prefectura del Azuay/Universidad de Cuenca.

- **Ordóñez Vinicio** (2015). Entrevista personal realizada el 11 de diciembre del 2015.
- **Ortiz, Renato** (1997). *Modernidad- Mundo e Identidades*. México, Universidad de Colima.
- **Parra Moreno, Adolfo**. (2010). *Rostros de los Barrios de Cuenca, Cuarto Tomo* Cuenca, Ecuador.
- **Pesántez Bermúdez, M. G.** (2009) “*El Trabajo de Instituto Azuayo de Folklore*”. En revista *YACHAC*.
- **Pizano, O.** (2004). *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social*. Edición del Convenio. Andrés Bello. Unidad Editorial.
- **Ramírez Salcedo, Carlos E.** (2013). “*La clase chola en la sierra sur del Ecuador*”. En *Revista de Antropología*. 2013. pp. 109-113.
- **Revista del CIDAP**. (2007). *Artesanías de América n ° 65*, Cuenca- Ecuador.
- **Revista del Instituto Azuayo de Folklore**. (1973). *Revista n° 5*.
- **Sojos Mata de Peña Diana** (1982). *Indumentaria Tradicional del Ecuador*. En Cuadernos del Arte Popular Ecuatoriano.
- **Solís María** (1992). “*Los indios en el Azuay*”, en revista *Cántaro*. Cuenca- diciembre de 1992.
- **Thoms, W. J.** (1860) *Etimología de la palabra Folklore*. En <http://www.me.gov.ar/efeme/folklore/origen.html> (Recuperado el 25.10.2015)
- **UNESCO (1972)**. Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural.
- **Vintimilla Álvarez Lina**. (2006). “Chola Cuencana” en *Revista El Observador*, n° 31.